

# DIALOGO



con JUAN GUZMAN CRUCHAGA  
Entrevista de Rafael Heliodoro Valle

—Me sorprende saber que soy uno de los precursores del "introvertismo" en poesía. Esto de los "ismos" y, sobre todo en poesía, no tiene razón de ser.

—El teatro debe ser conversacional. La palabra engolada es inútil, pero el verso puro, bien dicho, es lo más difícil, porque la belleza exige formalidad.

Con Guzmán Cruchaga he conversado en México, en Caracas y ahora en Washington. La última vez, en su casa, me presentó a Saint John Perse, uno de los grandes poetas de nuestro tiempo. (Este es el nombre literario de Alexis Leger, cuyo *Anabasis* han traducido, cada quien por su lado, el colombiano Jorge Zalamea y el mexicano Octavio Barreda.)

Recuerdos de Vicente Huidobro, el poeta millonario, con algo de Byron y de Don Juan; comentarios sobre el *Canto general* de Neruda, las perspectivas de la poesía en Hispano-América, y estos años de indecisión que se agudiza, que nos hace sentir, como nunca, las dentelladas de lo inminente...

—Huidobro era simpático, genial, original.

—¿Y Prendes Saldías vive aún?

—Sigue escribiendo, después de su libro *Veintiséis mujeres en mi vida*. Pero lo mejor de él, ya no cabe duda, es *Romances de tierra baja*, que deben figurar entre los mejores romances de América.

—¿Y Armando Hinojosa?

—Un gran humorista, casi la bomba atómica... Estudiaba un tipo y condensaba en un verso todo lo ridículo que el hombre tenía.

—Las últimas noticias que tenemos sobre Gabriela Mistral en México...

—Se siente adherida a esa tierra. Está en uno de los momentos más ásperos de su vida. En México la tratan admirablemente y hasta sabemos que le han regalado unas tierras allá por Sonora.

—Yo he sabido que la han invitado para que sea jurado de unos juegos florales...

—Gabriela empezó a darse a conocer, justamente, en unos juegos florales. Pero nunca olvidaré unos en que tomé parte, en días inolvidables cuando yo era cónsul...

—Cuénteme.

—Pues le diré lo que me ocurrió aquella vez. Yo vivía con mi niño, que estaba grave de escarlatina, y yo también la tuve. Vivíamos en un hotel. Poco después apareció

en un diario de aquella ciudad esta noticia: "El poeta Guzmán Cruchaga ha llegado"; pero en otra página aparecía este párrafo: "Los chilenos no son escritores ni nunca lo han sido. Lo único que tienen es atletas, especialmente boxeadores." Al amigo que me trajo el periódico le pregunté por qué me mostraba esos párrafos; y entonces me dijo: "Lea este otro. Habrá Juegos Florales — decía el periódico. Invitamos a todos los poetas de América." Yo estaba enfermo, abrumado, pobre, con deudas. Me sentía idiota y se lo dije a mi amigo. "Pues así es como se ganan muchos de esos premios", contestó él, Decidí hacer unos versos, rápidamente, y cuando mi amigo regresó se los entregué para que los enviara al concurso. Los leyó y con toda franqueza me dijo: "Hay que hacer algo peor. Siéntese a la máquina." Hice un canto a la mujer de aquel país, y el poema fué enviado. Recuerdo muy bien que los jurados eran un boticario y un ministro poeta (?). Mi poema triunfó. Se llamaba "El pájaro azul". Como quien no quiere la cosa me había ganado 10,000 pesos. Un hombre se presentó a felicitarme; pero en seguida me llegó un telegrama: "Poema de Guzmán Cruchaga ha sido anulado. Han aparecido nuevos poemas que merecen la atenta consideración del jurado." Y lo que resultó fué que premiaron otro poema firmado por "Rouget de l'Île" ¡que también era mío! Decidimos que un señor que estaba en miseria feo y que usaba una capa española recibiera 150 pesos y al entregárselos exclamó: "¿A quién tengo que matar?" Le enseñamos a recitar los versos y le compramos un frac. Los intelectuales le dieron un gran banquete de quinientos cubiertos y hasta hubo brindis en los que me atacaron. Tuve que enviar-

le versos para que los firmara y sé que ahora es diputado...

—¿Y qué promesas ofrece ahora Chile en las letras?

—Rosamel del Valle, Juvencio Valle, entre otros.

—¿El Premio Nacional de Literatura no ha sido un poderoso estímulo?

—Lo ha sido y no lo ha sido. Le explicaré el hecho, porque el nuestro no es sólo un problema de mi país; es mucho más serio. Esta situación abarca ahora continentes, y, tal vez, el mundo entero. Fuerzas extrañas a la literatura tienen que andar en juego. En Chile se ha concedido el Premio Nacional a valores indiscutibles: D'Halmar, Pedro Prado, Pablo Neruda, Joaquín Edwards Bello, Eduardo Barrios. Pero se ha dejado de premiar, a mi modo de ver, de la manera más injusta, la obra de Gabriela Mistral, Vicente Huidobro, Marta Brunet, Daniel de la Vega, Edgardo Garrido, Hernán Díaz Arrieta, Salvador Reyes, María Luisa Bombal y la de muchos otros que están a cien mil codos sobre algunos débiles favorecidos. Ciertos jurados que, seguramente, podrían con más acierto dar un fallo en una partida de fútbol o en un debate político, premian la obra casi inexistente (te advierto que el "casi" es hijo de mi generosidad sin límites), la obra extensa y mediocre o la que tiene un color ajustado al gusto o a la tendencia de la mayoría, o simplemente la nada, la nada absoluta. Debe producir asombro en el extranjero, por lo imprevista, la concesión de algunos de estos premios, y es lástima que esto ocurra, porque Chile, desde hace muchos años, ha demostrado poseer muy serios escritores de primera línea.

—¿Y usted qué prepara?

—Estoy haciendo teatro en verso. Creo que teatro es lo que hay que hacer.

—¿Hay alguna obra a la vista?

—*La otra casa del sueño*. Es una obra simbólica, de gran ambición.

—¿Y antes de hoy?

—Estrené en 1919 una obra sin ninguna importancia, que se llama *La sombra*. Después escribí *La princesa que no tenía corazón* y *Los que no van a la fiesta*, que no llegaron a estrenarse. El teatro ofrece espacio ilimitado para el desarrollo de los caracteres. El teatro es, para mí, maravilloso; sobre todo, la tragedia.

—En algunas ocasiones en que el teatro ha llegado a ser de primer orden, los dramaturgos han hecho periodismo.



CONVIERTA SU COCINA EN UN RINCON BELLO Y AMABLE...!

MUEBLES  
Metálicos  
Seccionales



—Es que el teatro, para llegar a serlo de verdad, debe aproximarse a la conversación. Allí no cabe el verso oscuro, el verso puro, transparente sí, que es lo más difícil. Yo oí una vez un comentario en Londres, una pregunta que le hicieron a William Butler Yeats: “¿Cómo hace usted para escribir así?”

—¿Y qué contestó?

—Dijo que era muy sencillo: “Escribiendo sentimientos naturales, con palabras naturales, en orden natural.”

—Yo me he atrevido a traducir algún poema de Yeats... ¿y por qué, por ejemplo, Rubén Darío no escribiría teatro?

—Acaso porque no conocería la técnica del teatro. El verso construido con cierto artificio está de sobra en el teatro. Además, hay una cosa importantísima: los personajes se crean a sí mismos y uno los deja hablar de acuerdo con su carácter. El peligro es que aparezca siempre el poeta con diferente nombre. Usted conoce su personaje y debe dejarlo que hable a su manera.

—¿Hay tradición de dramaturgia lírica en Chile?

—Carlos Bello, hijo de don Andrés, dejó *Los amores del poeta*.

—¿Y después?

—Después Víctor Domingo Silva; más tarde *El bordado inconcluso* de Daniel de la Vega y Carlos Morla Lynch, actual ministro en Chile.

—¿Y entre los nuevos?

—Hay un gran perezoso, de enorme talento: Arellano Marín. No ha escrito más, por largo tiempo. ¡No sé qué le pasa!

—Los poetas trabajan a intervalos. No se someten a la férrea disciplina de que hablaba Zola.

—Es que el poeta es más sensible. Yo lo siento en mí mismo. Es una sensación de miedo cuando algo pasa, procedente del misterio... Es una sensación de miedo. Hay ausencias de voces. Cuando el poeta llega a las desesperaciones máximas, ya no habla, le falta valor para ordenar las palabras...

—¿Y qué noticias tiene usted de Gabriela?

—Es lo mejor de mi tierra. Ha sido además una gran animadora de las nuevas generaciones.

—¿Cómo le conoció usted?

—Nuestra amistad arranca de mi primer libro. Se lo envié a la escuela en donde trabajaba, en el pueblo de Los Andes. Me dió las gracias en una forma simpatísimas, por medio de una carta, de la que recuerdo esta frase que todavía me ilumina: “¡Qué suave maravilla de cosas exquisitas ha puesto Dios en usted!” Y allí comenzó nuestra amistad. Más tarde comencé a visitarla acompañando de Jorge Hubner Bezanilla, que con Huidobro formaban nuestro círculo íntimo. Huidobro, nuestro poeta millonario de milagro y de dinero.

—¿Como es esto?

—Sí, Huidobro era nada menos que el dueño de su mundo creacionista y de varios fundos de los vinos de Santa Rita, conocidos en todas partes. Era un “mago”, un “encantador”. Un poderoso conversador que tenía en su personalidad algo fantástico y brillante. La tesis de que los poetas que viven en la miseria son los que más producen poesía parece contradicha por Huidobro. Me acuerdo que recorriendo una vez las playas de California, un amigo mío me detuvo ante un palacio de piedra que tenía su patio en el mar. El nombre del poeta se me escapa en estos momentos... Robinson... creo que se llamaba como el naufrago que estuvo en la Isla de Juan Fernández.

—Robinson Jeffries, y creo que vive aún.

—Cuando me enseñaron el pa-

lacio en que vivía como un eremita, me contaron que él lo había construido, con sus propias manos.

—Jeffries es un hombre fuerte, y tiene una poesía que es así, una poesía de piedra conmovida. Pues bien, Huidobro tenía la tentación del aire, del ingenio; era un hombre que vivía en movimiento continuo. Como nada le faltaba para la dicha terrestre, acostumbraba pedir a su mujer que le echase llave por fuera para poder dedicarse a escribir.

—Se me aparece un poeta infortunado, el costarricense Max Jiménez, de quien sé que era uno de los cafetaleros más ricos de su país. Recorrió el mundo, hizo ediciones lujosas de sus libros, y hasta protegió artistas.

—El poeta organizado lo tenemos en Chile ahora.

—¿Quién es él?

—Pedro Prado, quien ha hecho una preciosa y gran labor. Su fortuna no le ha impedido hacer obra formal. Pero es un caso único, porque no quiere viajar, pues se siente mortificado cuando está lejos de Chile. Es uno de los hombres más prodigiosos de América, porque además de poeta es arquitecto, pintor y escultor, y todo ello de muy buena calidad. Juan Ramón Jiménez le aprecia mucho.

—Por desgracia, y para atormentarnos, hay muchos que escriben y carecen de calidad; pero tienen dinero y editan suntuosamente sus libros. Esto sí es la injusticia social, pues mientras hay poetas jóvenes que carecen de pan y que merecen estímulo, no se los dan. Por eso aquellos gobernantes que han dado apoyo a grandes poetas merecen elogio, porque supieron distinguir la inteligencia. Si por algo Chile tiene nuestro respeto es porque sus hombres de letras han sido ayudados por los gobiernos, tal como ha sucedido en México. Usted, por ejemplo, ha sido en diversas tierras “el señor cónsul de Chile”.

—Efectivamente, el Gobierno de Chile ha respetado siempre a sus hombres de letras y se honra honrándolos. En la administración pública muchos de ellos ocupan puestos importantes. En el servicio consular tenemos a Gabriela Mistral, de cónsul vitalicio, puesto creado exclusivamente para ella en la época de don Pedro Aguirre Cerda. Marta Brunet, nuestra gran novelista, es cónsul en Buenos Aires; Salvador Reyes, cónsul en Londres; Juan Marín es encargado de negocios en la India. Nuestro embajador en Washington, Félix Nieto del Río, es uno de los más

sutiles escritores del continente. Julio Barrenechea, gran poeta, ocupa el cargo de embajador en Colombia. El tierno y profundo poeta y filósofo Humberto Díaz Casanueva es consejero de la embajada en Lima; Roberto Suárez Barros, extraordinario caso de novelista de la más fina “vanguardia”, que no ha querido nunca publicar su obra magnífica, ha sido cónsul en Milán y ministro en Egipto; Edgardo Gamio Merino, novelista y cuentista de gran valor, es cónsul en España; Vicente Huidobro fué agregado cultural en París. Augusto D’Halmar, Pablo Neruda, Luis Enrique Délano y muchos otros escritores notables han pertenecido al servicio consular. Pedro Prado ha sido embajador en Colombia. Carlos Reyes, uno de los más altos valores del periodismo chileno, “el dinamo prodigioso”, como lo llaman algunos con razón que les sobra, es también secretario de nuestra embajada en los Estados Unidos.

—Pero usted se ha olvidado de mencionarse.

—Yo he viajado mucho, desde que fuí cónsul en Tampico en 1917. Después lo fuí en Río Gallegos, de la Patagonia; estuve dos años y medio en Hong-Kong; más tarde en Oruro, en Bahía Blanca, en Inglaterra; y en seguida me trasladaron a Salta, en Argentina, a la peruana Arequipa. Y fuí promovido a un puesto diplomático, como encargado de negocios en San Salvador. Luego Bogotá, San Francisco de California, Caracas y ahora Washington.

—Quiere decir que le falta que lo envíen al Africa, de donde espero que algún día me escriba Juan Marín.

—Pero entre mis recuerdos gratísimos tengo que hablar mucho de mi estada en el Perú. Fué entonces cuando conocí a Abraham Valdelomar, en Lima. Iba yo rumbo a Tampico y simulé una enfermedad repentina para poder quedarme en Lima un poco más. Mi encuentro con Valdelomar fué algo grandioso. Era un hombre extravagante, que ostentaba insolente monóculo. Me contestó el saludo al advertirme que yo buscaba a un amigo mío, poeta y periodista. Valdelomar, extendiéndome la mano: “¿Viene usted en busca de un poeta? Pues el mejor poeta y escritor del Perú soy yo.” No sabía que estaba frente a Valdelomar y entonces le respondí: “Pero usted no tendrá inconveniente en conocer al mejor poeta y escritor de Chile!”...

## “ARHEMAPECTINE”

Gallier

Reg. No. 5238 S. S. A.

Prop. A-1.

HEMOSTATICO COMPLETO DE APLICACION INTRAMUSCULAR, ORAL O TOPICA EN TODO CUADRO HEMOQUIRURGICO U OBSTETRICO

POSOLOGIA:

Amp. de 20 cm.<sup>3</sup>

De 1 a 4 ampolletas en 24 horas por vía oral.

Amp. de 5 cm.<sup>3</sup>

De 1 a 4 por vía intramuscular. En casos graves por vía intravenosa.

Establecimientos  
Max Abbat, S. A.

Rhin número 37. México, D. F.

—De Valdelomar se cuentan muchas historias.

—Yo puedo atestiguar que le gustaba besarse las manos en público... Una vez me convidó a tomar un "pisco" en el Palais Concert, y recuerdo que le daba pena que le vieran bebiendo la bebida tan peruana, y, para disimular, la coloreaba de rojo. Pidió entonces algo más de beber y volvió a besarse la mano, y alguien le preguntó por qué se la besaba... "Besó la mano que ha escrito las mejores páginas en América", contestó. Era, realmente, el autor de algunos de los mejores cuentos en nuestro idioma.

—"El caballero Carmelo" es un cuento que a todos gusta. Esto de la popularidad de los poetas es algo inexplicable. La opinión de los críticos y la opinión popular coinciden pocas veces. Hay algunos que han tenido mucha fama como escritores; por ejemplo, Núñez de Arce.

—¡Otro caso es el de Campoamor!

—¡También Vargas Vila! Hasta los mozos de cordel, los cargadores de los muelles, lo leían con morbooso deleite.

—El verdadero escritor es impopular en nuestra América. Allí está para comprobarlo, la travesura que Pedro Prado hizo en connivencia con Antonio Castro Leal, cuando éste era secretario de la Legación de México en Santiago.

—Algo he sabido, pero me gustaría conocer qué fue lo que sucedió concretamente.

—Sencillamente formaron un libro con poemas suyos que habían desechado, que no querían publicar con su nombre. Dieron vida a un imaginario poeta persa del siglo VI que se llamaba Karesh y Rosham. Hicieron tomar la fotografía de un vendedor de gallinas, un tipo de larga barba, impresionante, y al pie de la fotografía pusieron el nombre del poeta inventado. Apareció el libro. Surgieron algunas críticas, y hubo más de alguno que se deshizo en elogios sobre el poeta recientemente descubierto. Mandaron el libro a Bernard Shaw, a Kipling y a otros de los grandes escritores de entonces y se recibieron más de cien cartas laudatorias. En seguida exhibieron al vendedor de gallinas. Si mal no recuerdo, uno de los poemas comenzaba así: "Mi amor era tan limpio que tú no lo veías y lo enturbie..."

—La educación literaria es una tarea muy difícil. Quizá la UNESCO haga algo por ella. Hay versos abominables que las gentes escuchan con placer en las cantinas, en los patios...

—Mucha gente cree que el acróstico, el esdrújulo, es lo que da valor a la poesía. Pero no se dan cuenta de que esa inmortalidad es demasiado mortal, porque la poesía es limpieza, emoción, sensación pura.

—Sin embargo, en contadas veces el pueblo opina lo mismo que el crítico más severo. Se diría que hay etapas históricas en que el pueblo ha estado a la altura de sus poetas. Así fue en el Siglo de Oro, y también en la España que hizo la conquista de América. Soldados rascos como Bernal Díaz del Castillo que escribían el mejor español; monjas que cultivaron muy bien las bellas letras. Quizá el problema radique en la buena escuela primaria. Una vez me decía don Eugenio Garzón en Lima: "Le voy a leer la carta de mi criada en París y que escribe con la sencillez, no le diré de Flaubert, pero..."

—También no hay que olvidar que algunos que han escrito en verso han sido elogiados por sus colegas en política. Hay otros que completan su poesía con su atracción personal. Si no se les conoce personalmente, su poesía es manca o ciega.

—Muchos jóvenes surgen de repente y... de repente no vuelven a escribir. ¿Qué ha ocurrido? Es que para sostener la vocación literaria hay que batallar, y muy duro.

—Se dejan llevar por el primer triunfo. Y entonces lanzan libros y creen que son geniales, y no es así. Se está destruyendo una generación en ellos. No luchan de veras, no se superan, ni estudian. Y en nuestro tiempo hasta hay premios de literatura para premiar a los que tienen la misma ideología política de los que han inventado el premio.

—Conozco una antología en la que el autor sólo considera poetas de primer orden a los que cumplan con sus ideas políticas. A tal grado nos lleva la intolerancia. Podríamos seguir hablando sobre la poesía pura y la llamada poesía social.

—¿Y cuál podría ser la línea distintiva de la poesía en Chile?

—A mi entender tal vez la distingue la pasión, violenta, trágica, profunda en algunos poetas, contenida, pero casi siempre cercana al desbordamiento en otros. Es poesía de tierra difícil, de mar bravo, de cumbre inaccesible. Sin embargo, a pesar de su fuerza es en general disciplinada y su disciplina proviene de una seria y rígida escuela que fue formando adeptos desde los tiempos de Magallanes Moure y de Max Jara. No me refiero, por supuesto, a la disciplina clásica. Hablo de lo que podría equivaler a cuidado, refi-

## La Refinería "Ing. Antonio M. Amor" en Salamanca, Gto., y el Oleoducto Poza Rica-Salamanca, se construyeron en un plazo de dos años

"Al realizar Petróleos Mexicanos el esfuerzo para concluir estas magnas obras dentro del plazo programado, tuvo muy presente la extraordinaria importancia que para México tiene el factor tiempo, cuando bajo el impulso constructivo del régimen del licenciado Miguel Alemán marcha nuestro país definitivamente por el camino de su industrialización. Consideramos que nunca podrá insistirse lo suficiente sobre este tema.

El dinero y los bienes materiales deben cuidarse con probidad, sobre todo si se trata de bienes que pertenecen al pueblo, porque entonces son sagrados.

Lo mismo debemos afirmar con respecto al tiempo.

Es una verdad, olvidada por lo sabida y repetida, que el dinero perdido puede recuperarse, y que el tiempo, en cambio, se pierde para siempre. Para quienes trabajamos al servicio de Petróleos Mexicanos, ha sido siempre imperioso que esta verdad constituya el principio que gobierna todas nuestras actividades."

(Fragmentos del discurso pronunciado por el Director General de Petróleos Mexicanos, el día 30 de julio de 1950, en la Refinería de Salamanca, Gto.)

namiento, estrictez, que se encuentran hasta en los más revolucionarios de los nuestros.

—¿Sería mejor decir "uno de los poetas de América" o "el poeta de América"?

—Yo no he creído jamás en "el poeta de América" ni en los "dos o tres grandes de la Poesía". Estas ridiculeces me han parecido siempre publicidad sin base, que hacen con entusiasmo, pero sin resultado, algunos tres o cuatro "chicos" sin importancia.

—De "cabros", como dicen en Chile.

(Juan Guzmán Cruchaga ha sido cónsul de Chile en varios paí-

ses, desde el Lejano Oriente hasta El Salvador y Venezuela. Hoy está en el servicio diplomático y es consejero de la Embajada en Washington. Ha publicado varios libros de poemas: *La mirada inmóvil*, *Lejana*, *Chopin*, *Agua de cielo*, *Aventura*, *Canción* y un libro sobre la Patagonia, China y Japón, más bien una autobiografía, con el título de *Viajes*. Para el teatro ha producido *La sombra*, *Los que no van a la fiesta*, *La otra cara del sueño*, el cuento dramático *La princesa que no tenía corazón*, y dos en inglés: *Death and the wizard* y *Follow the light*.)

Washington, julio 1950.

## INSTITUTO TECNOLÓGICO DE MÉXICO

DE LA

ASOCIACIÓN MEXICANA DE CULTURA, A. C.

*Escuela Preparatoria*

4º y 5º años

Bachillerato de Humanidades

*Escuela de Economía*

1º, 2º, 3º, 4º y 5º años

*Escuela de Administración de Negocios*

1º, 2º, 3º y 4º años

Serapio Rendón 65

Tels.: 16-26-86 y 36-35-74

MÉXICO, D. F.

Director General:

LIC. EDUARDO GARCÍA MAYNEZ